



## SOBRE EL ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN

Madre María Eugenia – 2 de mayo de 1884

### **Sobre el aniversario de la fundación - 2 de mayo de 1884.**

#### **• Situación histórica**

*1884, 46 aniversario de la Fundación, año durante el cual la Madre Maria Eugenia insiste, con frecuencia, en sus instrucciones de Capitulo, sobre los comienzos de la Congregación, es también el año de la fundación de Lourdes, 26 años después de las apariciones. El proyecto existía desde hacía 10 años; entonces se trataba, como había comunicado la Madre Maria Eugenia al Padre d'Alzon, “de una casa de retiro y de oración, ...fruto de la obra de las peregrinaciones, que es uno de los apostolados de los Padres de su Congregación”. ¡Finalmente, las circunstancias orientan hacia la recuperación del internado de las Benedictinas, junto al monasterio que ellas habían construido en frente de la gruta. La influencia de la Madre Thérèse Emmanuel fue importante para esta fundación.*

*En el recreo, con motivo de la fiesta de santa Catalina, señalan los Anales, que la Madre Maria Eugenia habla de los comienzos de la Asunción y de las primeras hermanas que hemos perdido<sup>1</sup>. El 2 de mayo, evoca, para las hermanas, el recuerdo de “esos primeros días”, recordando: “todo lo que Nuestro Señor ha hecho por nosotras».*

*Este Capítulo del 2 de mayo se complementa con el del 9 de mayo sobre la “devoción a la Santísima Virgen”: “si pertenecemos a Nuestro Señor; es con Maria, por Maria y como hijas de Mi”, y el del 16 de mayo sobre “la pureza del amor a la Santísima Virgen”: “Este amor es el modelo del nuestro”, así como por los dos Capítulos sobre la educación, uno del 23 de mayo y el otro de/30 de mayo de 1884.*

*En el del 13 de junio, explica la frase de san Agustín: “Del amor a Dios llevado hasta el desprecio de sí mismo”, con un pasaje sobre la fundación y el fundamento de la Congregación: “No hay que creer que solamente son las primeras hermanas las que tienen el peso de construir esta ciudad de la Asunción... Vosotras todas, tenéis la obligación de dar ejemplo a las que os seguirán... Hay que construir sobre la piedra angular que es Jesucristo”.*

---

<sup>1</sup> Cfr. P.A. n° 38, pág. 8 texto francés)

*En fin, el 18 de agosto, la Madre Maria Eugenia recomienda a la comunidad “confiar el retiro a la protección de la Stma. Virgen”. La Madre habla de la vida en comunidad y de “nuestro antiguo espíritu, el que reinaba entre nosotras en los comienzos”<sup>2</sup>.*

***Textos en los Archivos:***

*De este año de 1884, el texto de varios Capítulos, recogidos de oídas en grandes hojas manuscritas, fue revisado, anotado y corregido por la Madre María Eugenia teniendo en cuenta el imprimirlos<sup>3</sup>. Especialmente el del 2 de mayo, presenta amplias correcciones; algunos pasajes fueron rehechos totalmente.*

*Relectura y correcciones aumentan el valor del texto, en el que es fácil seguir, a través de la letra grande, de esos años, los avances y las precisiones del pensamiento.*

-----

Mis queridas Hijas.

Acabamos de celebrar el aniversario de nuestra fundación. Al recordar esos primeros días, al ver todo lo que Nuestro Señor ha hecho por nosotras, he tenido una idea que me ha impresionado y que siento necesidad de comunicarla. Quiero decir que, en nuestra obra, todo es “de Jesucristo, todo pertenece a Jesucristo, todo debe ser para Jesucristo”. Todo es de Jesucristo. ¿Quién pues, Hermanas, tenía conocimiento pleno de lo que seríamos, si no es el que nos ha llamado? Nadie, ni aquél que<sup>4</sup>, en Sainte Anne d'Auray, creyó haber recibido la revelación de un designio de la Santísima Virgen para la fundación de jóvenes consagradas al misterio de la Asunción; ni aquellas que fueron las primeras llamadas y que cada una trabajó según sus posibilidades, y cuyo mérito fue el de entregarse sin reservas a designios todavía desconocidos.

Nuestro espíritu, primero de nuestros bienes este conjunto que todas comprendemos y que es la característica de nuestro Instituto ¿cómo se ha formado? Ante todo, Jesucristo, Rey de la eternidad, que vive en las almas y que vive en la Iglesia; la extensión de su reino dentro y fuera de nosotras; gran espíritu de oración sostenido por el Oficio divino, en donde encontramos las huellas de los Santos y las devociones de la Iglesia, y también por la adoración del Santísimo Sacramento en donde penetramos. con Nuestro Señor Jesucristo en los cuatro objetivos de su divino sacrificio; el rosario, que a lo largo del día veo con frecuencia entre vuestras manos, el viacrucis, respecto al cual muchas de vosotras sabéis encontrar tiempo para hacerlo; -además una cierta libertad de espíritu que deja a cada una la característica de la gracia; -el ardor que debe conducirnos a las virtudes, no por obligación ni con el apoyo de una minuciosa vigilancia,

---

<sup>2</sup> Frase en exergo en el Capítulo en el que se aprobó la Regla de vida de 1982- y ofrecida en P.A. nº 37, pág. 27-29 (Texto francés)

<sup>3</sup> Serie MO 1 GA

<sup>4</sup> El Padre Combalot

sino por la expansión de un corazón fiel que se adelanta a la obediencia, a la pobreza, a la humildad, a la regularidad, a la paciencia, a la mortificación para agradar a Jesucristo y para seguirle, de tal modo que, en relación a estas virtudes, no queramos ser menos de lo que son en otras Órdenes, haciendo sólo lo que puede conciliarse con nuestro trabajo y nuestra Regla.

y ese espíritu de fraternidad, lleno de respeto y de sencillez, ese algo, que nos relaciona también con las Órdenes antiguas, la forma de educación que, de ello se desprende para nuestras alumnas, ¿quién, pues, lo veía entonces?, ¿quién sabía que rezaríamos el Oficio romano y que tendríamos el Santísimo Sacramento expuesto en tantas capillas? Todo esto ¿quién lo preveía? Solo Nuestro Señor lo conocía; y, bajo su dirección, fue como poco a poco se fueron revelando todas estas cosas, por medio de las Reglas, a través de las costumbres, por medio de las gracias que recibíamos, a través de las hermanas que Dios nos enviaba, por medio de los consejos y por las virtudes de aquellos que Dios relacionaba con nosotras. Ahora somos nosotras las que las tenemos que conservar y desarrollar.

Esto se refiere al espíritu; pero a las personas ¿quién las ha enviado? ¿No ha sido Nuestro Señor que, por otros o directamente, por sus alicientes todopoderosos, quien las ha atraído a su servicio? Todas conocéis, Hermanas, ese atractivo que Jesucristo ejerce en lo más hondo de un alma, y cómo la colma y la atrae. Sabéis cómo hace que resplandezca ante nuestros ojos la blanca corona de la virginidad, cómo sabe inflamarnos de amor para su servicio y para su hermosura tan despreciada hoy, la hermosura de la infancia, la de su cruz, la de su santo Evangelio. Y veis cómo, también es Él quien, por su acción secreta, condujo a las almas a la obra que quería fundar. Todo es, pues, de Jesucristo.

Todo pertenece a Jesucristo. Nada tan necesario como colmar el alma, la inteligencia, la voluntad con esta idea de que todo pertenece a Jesucristo. Las cosas, los bienes, las casas, todo aquello que usamos en la tierra no es nuestro. Hemos comenzado en un pequeño apartamento, después en casas alquiladas; éramos unas pobres jóvenes sin un lugar en la tierra. Dios nos ha dado los conventos, los jardines, los internados, las capillas, los muebles, los objetos de arte. Todo viene de Él. ¿Es razonable que nos apeguemos a ello, que lo consideremos como nuestro? ¿No es más razonable reconocer que pertenecemos a Jesucristo y que estas cosas son también de Jesucristo? Jesucristo nos las ha dado; le pertenecen, y las usamos gracias a Él. Y si tuviera a bien el permitir que nos las quitaran ¿debería eso perturbarnos? Manteniendo el espíritu que Él nos ha dado ¿no deberíamos considerarnos felices de ir, a cualquier parte que fuere, para volver a empezar aquello que forjó el fervor de nuestros comienzos?

Pero dejo rápidamente los bienes; voy a tratar de las personas, que deben pertenecer enteramente a Jesucristo. Además, también las personas, aquellas que se ama y de las que se ha recibido algún bien, puede parecer que nos pertenecen. Apegarse a ellas más que a los bienes y que a las cosas, puede parecer natural; pero no es eso lo que Dios espera de las almas que Él ha escogido para la extensión de su reino.

Que todo, pues, sea para Jesucristo. Hablaba, hace un momento, Hermanas, del supremo aliciente con el que Dios atrae a las almas: este supremo atractivo, es la donación que hace de sí mismo. ¡Qué donación es la de la Encarnación del Verbo! y en la Infancia ¡qué abandono, qué renuncia, qué dependencia! ¿A qué impotencia se reduce Dios, para darse a nosotros! La predicación evangélica es también un gran misterio de donación: es la verdad, es la salvación, es Jesucristo mismo el que se da, hasta darse después más plenamente en la sagrada Eucaristía, llegando a extenderse de la cruz para darnos su vida y hasta la última gota de su sangre. ¿Quién

no siente que, es a través de todo esto, como Jesucristo nos ha llamado a través de la hermosura de su don, de la hermosura de su amor, de su abandono, de su generosidad?

¿Nos habrá llamado a otra cosa? ¡Oh no! Nos ha Amado a darnos como Él se dio. Sí, en la Encarnación se da completamente a los hombres, en la vida religiosa nosotras nos damos plenamente a Él. En su infancia nos tiende los brazos, para que seamos pequeños, obedientes, entregados sin ninguna resistencia posible a sus deseos divinos. ¿Cómo será nuestra forma de vida? ¿Hará de nosotras apóstoles, llamándonos a trabajar lejos? ¿o bien víctimas, tendiéndonos en un lecho de dolor que será nuestra cruz? De todas formas, lo que espera de nosotras, es un abandono perfecto, de tal modo que, habiéndolo recibido todo de Jesucristo, todo lo que somos sea para Jesucristo, para que Él lo utilice por Él y para Él.

Que seamos jóvenes o que no lo seamos, tratemos, con un abandono sin reservas, que nuestras almas tiendan hacia un ardiente deseo de la extensión del reino de Jesucristo, con una entrega de todas nuestras posibilidades, a ejemplo de los Apóstoles a quienes recordamos en este tiempo de resurrección. ¿Qué hacía entonces Nuestro Señor resucitado? Creó su Iglesia, acabó de formar a sus Apóstoles para el apostolado y para el martirio, pues todos fueron mártires. Les proporcionó los medios para extender la verdad, para pertenecerle sólo a Él sin reservas, para ser la encarnación de su doctrina, para llevarla a todos los extremos del mundo.

la evangelización del mundo por los Apóstoles es un milagro; es un milagro cierto, y no hay un lugar en el mundo, conocido entonces, donde un Apóstol no haya puesto su pie para llevar allí la doctrina de Jesucristo. ¿Dónde encontraban la fuerza? En la unión con su divino Maestro. Enseñaban el Evangelio y eran la expresión misma del Evangelio; Jesucristo vivía en ellos, y toda su persona era una predicación. Tratemos de expresar, en nosotras, la vida de Jesucristo; tratemos de recibir de Él lo que tenemos que dar a los demás; abandonémonos sin reservas, esforcémonos en contribuir, cada una según sus débiles medios, a extender su reino; trabajemos sin dejar de ser esposas, para ser apóstoles.

Estas ideas me han impresionado al ver lo que Dios ha hecho con tan poca cosa, y quería comunicároslo para que lo meditéis, a fin de que produzcan los frutos que Dios espera. ¿Creéis que Nuestro Señor ha hecho ese milagro para nada? Ya que, hacer algo de la nada, es un milagro; es un milagro mayor que el de curar un cuerpo enfermo que aún tiene vida. Qué milagro tan grande es, pues, hacer de la nada algo completo, santo, agradable a Dios, tal como debe ser una Congregación religiosa, de la que el Profeta debería poder decir: ¡Qué hermosas son tus tiendas, oh Israel, qué bien dispuestos están tus batallones! (Nm. 24). Tratemos de ser batallones bien dispuestos; seamos fieles, agradecidas, correspondamos al milagro, continuémosle. Que todos los designios de Jesucristo se cumplan por la libre voluntad de cada una de nosotras, por un amor ardiente y generoso, que se extienda a todo cuanto Nuestro Señor pueda pedirnos en orden a la perfección, obras de celo, sufrimientos quizá, pero siempre amor y generosidad.